

En tu mano está el hierro... Una pequeña
impulsión nada más, y cuanto sueña
tu eterna sed, te brindará la suerte!...

¡Oh, ¿por qué vacilar estremecida,
pobre mano, si sabes que la Muerte,
es el único premio de la Vida!

LEJANÍAS

AMOR ROMANTICO

Quando te acercas á velar en vano
al niño Amor, que pálido reposa,
consumido de ardor, como una rosa
que agostaron los soles del verano,

¿qué te estremece, corazón liviano?...
¿Qué fiebre de cantáridas te acosa,
que se apaga á los vientos temblorosa
la lámpara de Psiquis en tu mano?

¡Amor, á los zarpazos de las fieras
que te dejan sin sangre y sin substancia,
al fuego estéril que tus ansias trunca,

prefiere la ilusión de las palmeras
que se aman, á través de la distancia,
sin que se besen ni se abracen nunca!

CREPUSCULO

Besos, besos, caricias, y más besos!...
Por el jardín del mundo así pasamos,
prendidos por los talles, como ramos,
y por los labios, como flores, presos!

De esta amante locura á los accesos
con tal voracidad nos entregamos,
que á veces, como muertos nos quedamos,
descoyuntados de placer los huesos!

Pasa fugaz el vértigo amoroso!...
 Y en mi alma, que un tedio gris oxida,
 y en tu alma, que al dolor se hace de cera,

nuestro amor es como un tuberculoso
 que se muere soñando con la vida,
 en un atardecer de Primavera!

LA SOMBRA DE UN RECUERDO

¡Cómo mueres en mí! Medio dormido
 tu recuerdo en mi alma se retrata,
 como sombra que el viento desbarata
 sobre un espejo antiguo y deslucido!...

¿La acritud de qué ácido, en mi oído,
 se come el brillo de tu voz de plata?...
 Como el humo trivial de una fogata
 te vas desvaneciendo en el olvido!

En mi memoria solamente queda,
como en una antiquísima moneda
perdida en la vitrina de un Museo,

un nombre en caracteres ilegibles,
un perfil muy borroso... y un deseo
de infinitos amores imposibles!

AMOR DE OTOÑO

De tu otoño, las pomas olorosas,
¿qué mano ha de cortar?... ¿Bajo qué techo
por vez postrera, morderá tu pecho
el niño Amor, como quien muerde rosas?

Ya en tus grandes pupilas ojerosas
ha llorado el otoño su despecho
de morir deshojado, y en tu lecho
hay algo de glacial, como en las fosas!

¡Aún es tiempo, mujer! Tu carne es fuerte...
Goza de cuanto anhele tu mirada
con tu perversa ingenuidad de niña,

que pronto un buen vendimiador: la Muerte,
vendimiará bajo su planta helada
los últimos racimos de tu viña!

TRISTES AMORES

Marchaba el alma, incomprendida y sola
bajo la eterna maldición del cielo,
sin tener más amor ni más consuelo
que llorar su dolor en su vida!

A tus riberas la arrojó una ola,
y tu piedad la recogió en su velo;
y sobre el hueco de su sien de hielo
tus manos fueron como una aureola!

Le diste una limosna de esplendores
 á los mendigos ciegos de sus ojos...
 ¡Y hoy, mi pálida y triste compañera,

en mi alma florecen tus amores,
 como una mata de claveles rojos
 plantada en una vieja calavera!

DESPUÉS DE LA ORGÍA

¡Novias, que aún de celestes resplandores
 llenáis mi alma, ¿os acordáis de aquella
 pródiga juventud, fogosa y bella,
 que tanto os hizo suspirar de amores?

Angélica, ¿te acuerdas?... ¡Cuántas flores
 tus manos derramaron sobre ella!...
 Blanca, en el pecho le metió una estrella,
 y en el alma, Beatriz, dos ruiséñores!...

¡Amor, todos mis días fueron fiesta;
y exprimí todo el jugo de la vida
entre mis labios, como una granada!...

Y hoy de aquel esplendor, sólo me resta
esta carne tan mustia y tan dolida
y este alma tan triste y tan cansada!

TEDIUM AMORE

Angélica, Beatriz, Elena, Elvira...

¡Oh sombras de mis pálidas amantes!...
Distintos nombres, distintos semblantes,
pero una sola y única mentira!

Una sonríe lúbrica; suspira
tristemente la otra... ¡Y como antes
vuelan sobre nosotros los instantes
y bajo nuestros pies la tierra gira!

Todas, todas dejáronme un vacío
dentro del alma, y en la carne hastío!...
¡En todo, el labio un mismo tedio prueba,

y en todo, en todo, igual ponzoña bebo!...
Para vivir una existencia nueva
¡quién me pudiera dar un amor nuevo!

CENIZAS

¿Por qué en el negro alcázar de mi olvido
como una estrella tu pupila asoma?
¿Para qué abrir del sueño la redoma
si su viejo perfume se ha extinguido?

Ese acento tan dulce y dolorido
— canto de cisne, arrullo de paloma —,
yo no sé dónde fué ni en qué idioma,
mas hace tiempo envenenó mi oído!

Por los nocturnos páramos helados,
del fúnebre silencio en que reposo,
cual sombra de otra sombra te deslizas...

Y entre tantos rescoldos apagados
es tu recuerdo pálido y borroso
igual que un nombre escrito entre cenizas!

FUGAZ

Sin nada que evocar, nuestros amores
al olvido rindieron su tributo...
Las flores más fragantes no dan fruto,
ó el fruto vale menos que las flores!

Por mirarme en sus ojos soñadores
ha tiempo el corazón traigo de luto...
¡Bien vale la ilusión de aquel minuto
toda una vida entera de dolores!

Cual castillo de naipes se derrumba
 su recuerdo, y quimérico se pierde,
 y nada en la memoria me despierta,

como una esposa que bajó á la tumba
 sin dejarnos un hijo que recuerde
 algo de la belleza de la muerta!

GRANO DE MIRRA

La mano de tu amor preso me toma
 y entre nardos y rosas me encarcela...
 Al verte, mi mirar se aterciopela;
 y mi voz, al hablarte, tiene aroma...

Tu sonrisa infantil mi orgullo doma,
 y humilde, á tu regazo, el alma vuela,
 como un tigre rendido á una gacela
 ó un milano entregado á una paloma!

